



(Atribución: IMSERSO)

[https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Ana\\_Mar%C3%ADA\\_Matute](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Ana_Mar%C3%ADA_Matute)

**Ana María Matute (1925-2014)** nunca quiso dejar de ser la niña soñadora y rebelde de sus primeros años. En esta etapa, incomprendida por otros niños y adultos, Matute prefería crear un mundo propio —a medio camino entre la imaginación y la realidad— en el que poder ser ella misma. Aun así, ese paraíso infantil se vio eclipsado por las expectativas que la burguesía barcelonesa plasmaba sobre ella, y esto condicionó, entre otras cosas, que sus padres no consideraran necesario que recibiera formación universitaria, ni siquiera cuando la Guerra Civil arrasó con el estatus de su familia.

No obstante, la gran herida que le dejó la guerra fue, precisamente, esa infancia robada. La tragedia supuso para Matute crecer de la noche a la mañana en una ciudad repleta de cadáveres, y la llevó a formar parte de esa generación de «niños asombrados» que se quedaron sin referentes literarios en la adolescencia. Por lo que respecta al estilo narrativo de la autora, Francisco Rico destacó una pluma colorida y con un gusto especial por la sinestesia, mientras que Marisa Sotelo considera que «la prosa brillante y eminentemente sensorial de la autora barcelonesa está tejida con recursos poéticos, imágenes, sinestias, metáforas, símbolos y personificaciones, que contribuyen a crear belleza y la dotan de un estilo original» (2014: 25). Ana María Matute impregna todas sus historias de un ambiente maravilloso que nos remite a los cuentos tradicionales y a la imaginación más pura, pero esto no impide que desgarré a sus personajes cuando la crueldad del mundo de los adultos llama a su puerta.

A comienzos de la década de los 50, empezó a vivir a medio camino entre Barcelona y Madrid, y esto le permitió unirse a las tertulias de unos jóvenes Ignacio

Aldecoa, Josefina Rodríguez, Rafael Sánchez Ferlosio y Carmen Martín Gaité, entre otros. En estos primeros años, su creación literaria nos deja una curiosa convivencia entre la inocencia de la infancia y el horror que la guerra trae consigo. Es el caso de títulos como *Los Abel* (finalista del Premio Nadal en 1947), *Pequeño teatro* (1954), *Luciérnagas* (fue censurado y publicado en 1955 como *En esta tierra*. La versión completa y revisada por la autora no vio la luz hasta 1993), *Los hijos muertos* (1958, Premio de la Crítica y Nacional de literatura) y *Primera memoria* (Premio Nadal en 1959), que forma la trilogía de «los mercaderes» junto con *Los soldados lloran de noche* (1964) y *La trampa* (1969).

Después de separarse de Ramón Eugenio Goicochea en los sesenta, dividió sus energías entre conferencias en Estados Unidos y viajes por Europa, por lo que su literatura también pudo distanciarse del oscurantismo del franquismo y fue acercándose más a la literatura mágica. Es por eso que ya en los años 90, después de superar una larga depresión, volvió con títulos como *Olvidado rey Gudú* (1996) y *Aranmanoth* (2000), más fantasiosos aún que las novelas anteriores. Poco antes de morir, sin embargo, volvió a ese género a medio camino entre el realismo y la magia con *Paraíso inhabitado* (2008) y recuperó el tema de la guerra con *Demonios familiares* (2014).

Además de los premios ya citados, cabe destacar su ingreso en la RAE en el año 1998 con el discurso «En el bosque», y la recepción del Premio Cervantes en 2010.

### Ana María Matute y la lectura

Así como la literatura concebida exclusivamente para mujeres le parecía una completa majadería —y son sus palabras—, Ana María Matute defendía firmemente la existencia de una literatura infantil y juvenil, confeccionada a medida para aquellos seres que son «como de otra Tierra» (Matute: 1961).

De pequeña, la autora leía cuentos para sus hermanos y la habitación parecía iluminarse de repente. Es precisamente esa magia la que la autora no dejó de buscar, tanto en la lectura como en sus propias obras:

*¿Cómo era posible que, de aquellas páginas de papel, de aquellas hormiguitas negras que la surcaban, se levantara un mundo ante mis ojos, mis oídos y mi corazón de niña? ¿Qué clase de magia, de sortilegio era aquel que sobrepasaba cuanto yo vivía y cuanto vivía a mi alrededor? Criaturas, deseos, sueños, personas y personajes, y tiempos desconocidos bullían allí. De pronto, la palabra hablada se orientaba entre los árboles y los matorrales, descorría el velo y hacía que apareciesen ante mis ojos cuantas innumerables miradas, memorias y atropellos pueblan el mundo. «Cuando yo sea mayor —pensaba— haré esto». Ni siquiera sabía que «esto» era participar del mundo imaginario de la literatura. (Matute: 1998)*

Lectura y fantasía —representadas a menudo a través de la metáfora del bosque— ocuparon siempre un espacio vital en la esencia de la autora, y se alzaron

como una tabla de salvación. Pero tal y como señaló en varios de sus discursos, la fantasía tenía otras muchas funciones terapéuticas para ella. A este reino se accede a través de las palabras, pero, sobre todo, a través de uno mismo, por lo que este viaje nos lleva también al autoconocimiento, y al mismo tiempo alimenta el alma. Al contrario de lo que pudiéramos pensar, la esencia del ser humano está hecha de ilusiones, y es por esta razón que Alonso Quijano muere cuando don Quijote se queda sin sueños que perseguir. No podemos pretender que la realidad esté formada únicamente de materia tangible, pues la magia se revela tan esencial como el oxígeno que llena los pulmones. Según Ana María Matute, la fantasía puede revelarnos realidades más vivas y cercanas que aquellas a las que estamos acostumbrados a percibir con los sentidos, y, si se lee con atención, el lector puede descubrir que tras un cuento de hadas puede esconderse un testimonio histórico, o la expresión de un pueblo sin voz, como es el caso de los niños o los ancianos.

A pesar de que Matute siempre defendió que sus novelas no eran autobiográficas, lo cierto es que algunas de sus obras, como *Paraíso inhabitado*, recrean muy bien este aislamiento deseado en el que poder construir un mundo propio. Desde su más tierna infancia, la protagonista de esta novela encuentra en la literatura un refugio seguro. En esta primera etapa de su vida se empapa de cuentos infantiles, ya sea leídos o representados por sus tatas. Y más adelante, cuando aprende a leer, sigue sumergiéndose en cuentos y novelas por su propia cuenta, invocando, levantando las historias de las páginas. Adriana devora un libro tras otro, y ni siquiera hace una distinción entre hadas o novelas piratas. La literatura no solo la une a sus hermanos y a Gavrila —el primer amigo de su edad—, sino que inunda todo su mundo interior y, por lo tanto, la novela. Encontramos referencias literarias por todas partes, la mayoría de manera directa: Andersen, Dickens, La Biblia, cuentos de hadas tradicionales, novelas de aventuras, entre otras.

Gracias a la lectura, ella y Gavi se atreven por fin a hablar de sus sentimientos y se confiesan secretos que de otra manera jamás dirían en voz alta. Poco a poco, la literatura va cobrando mucha fuerza en su relación, porque no solo los ayuda a escapar de una realidad que no quieren vivir, sino que además les proporciona una identidad nueva. La imagen que Adri tiene de su amigo está completamente idealizada e influenciada por todas esas lecturas fantásticas; piensa en él como “Gavi El Grande”, y lo compara con el dios Hermes o con el Arcángel San Gabriel. Vemos también, que cuando él saca la llave de la terraza, todo parece transformarse en una estampa de cuento porque ellos están viviendo su propia historia de fantasía. Y esta aventura les hace sentir tanta euforia que Adriana cree estar viviendo otra realidad: «Entonces me dije que seguramente aquello que yo sentía sería parecido a como terminaban la mayoría de los cuentos: “Y fueron felices”» (Matute: 2008, 309). La infancia, por lo tanto, es un cuento de fantasía con final feliz siempre y cuando esta etapa no termine.

### **Selección bibliográfica**

- Matute, A. M. (1961). *A la mitad del camino* (No. 24). Editorial Rocas.
- & Rico, F. (1998). *En el bosque: discurso leído el día 18 de enero de 1998, en su recepción pública por la Excm. Sra. Doña Ana María Matute, y contestación del Excmo. Sr. Don Francisco Rico*. Real Academia Española.
- Ceremonia de entrega del Premio Cervantes 2010. *Discurso de Ana María Matute*.
- (2011). Somos lo que queda de un niño. *Minerva*, 18 (11), 4-7.
- Sotelo, M. (2014). “Introducción” a *Luciérnagas*. Cátedra, Madrid
- De la Fuente, I. (2017). Capítulo II. Ana María Matute, el largo sueño de la infancia. *Mujeres de la posguerra*. Silex.

## Webgrafía

(consultada por última vez en abril de 2020)

Redacción (2008a), “Ana María Matute rompe ocho años de silencio con «Paraíso inhabitado»”, *ABC* (15 de febrero).

Recuperado en: [https://www.abc.es/cultura/libros/abci-maria-matute-rompe-ocho-anos-silencio-paraíso-inhabitado-200812150300-911908969357\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/libros/abci-maria-matute-rompe-ocho-anos-silencio-paraíso-inhabitado-200812150300-911908969357_noticia.html)

Redacción (2008b), “Adulta en la infancia, niña en la madurez”, *El mundo* (16 de diciembre). Recuperado en:

[https://www.elmundo.es/albumes/2008/12/16/matute\\_paraíso\\_inhabitado/index.html](https://www.elmundo.es/albumes/2008/12/16/matute_paraíso_inhabitado/index.html)

Redacción (2008c), “Ha estado con nosotros... Ana María Matute”, *El mundo* (18 de diciembre).

Sanz Villanueva, Santos (2008d), “Paraíso inhabitado”, *El Cultural* (18 de diciembre).

Recuperado en: <https://elcultural.com/Paraíso-inhabitado>

Villena, Miguel Ángel (2008e), “Ana María Matute, una infancia de amor y dureza”, *El País* (18 de diciembre). Recuperado en:

[https://elpais.com/diario/2008/12/18/cultura/1229554805\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/12/18/cultura/1229554805_850215.html)

Recuperado en: <https://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2008/12/3395/index.html>

*Ana María Matute (1925-2014)*

**Yaiza Sevillano Ramírez**

Pozuelo Yvancos, José María (2014), “Ana María Matute en su paraíso inhabitado”,  
*ABC. ABC cultural* (30 de junio). Recuperado en:

<https://www.abc.es/cultura/cultural/20140630/abci-maria-matute-obituario-201406301651.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

Yaiza Sevillano Ramírez  
Universitat de Barcelona